

## EDITORIAL

**E**l anuncio de una nueva alza en las cuentas de la luz vuelve a instalar una preocupación que hace tiempo dejó de ser esporádica para transformarse en una constante para miles de familias del país.

El incremento proyectado de hasta 2,4% desde julio, informado en la Comisión de Minería y Energía del Senado, no sólo tensiona aún más el presupuesto de los hogares, sino que también reabre una discusión de fondo sobre las inequidades del sistema eléctrico y el impacto territorial que estas decisiones generan en regiones como el Biobío.

La preocupación expresada por parlamentarios de la zona refleja una sensación en gran parte de la ciudadanía, mientras el costo de la vida continúa aumentando, los servicios básicos siguen encareciéndose sin que existan mecanismos suficientemente efectivos para amortiguar sus efectos.

Y es que la electricidad dejó hace mucho de ser un gasto secundario. Hoy constituye un servicio fundamental para el funcionamiento cotidiano de los hogares, especialmente en periodos de invierno, cuando las necesidades energéticas aumentan considerablemente.

En ese contexto, uno de los puntos más sensibles planteados en el debate tiene relación con el denominado desacople de precios derivado de problemas de transmisión eléctrica en el sur del país. La situación vuelve a poner sobre la mesa una paradoja difícil de explicar para las comunidades regionales sobre territorios que aportan significativamente a

# Electricidad: el problema de pagar cuentas cada vez más altas



*También debe avanzar hacia la búsqueda de soluciones que permitan equilibrar las diferencias territoriales y proteger a los hogares frente a nuevas alzas.*

la generación energética nacional y terminan enfrentando tarifas elevadas.

Con esto último la sensación de inequidad no sólo se mantiene, sino que se profundiza cada vez que nuevos reajustes son anunciados.

Las explicaciones técnicas entregadas por la Comisión Nacional de Energía (CNE) respecto a factores internacionales, precios de combustibles o variables regulatorias son relevantes para comprender el origen de las alzas. Sin embargo, para la ciudadanía el problema sigue siendo concreto y cotidiano que es, simplemente, pagar cuentas cada vez más altas en un escenario económico complejo.

Por ello, el debate no puede limitarse únicamente a justificar los aumentos. También debe avanzar hacia la búsqueda de soluciones que permitan equilibrar las diferencias territoriales y proteger a los hogares frente a nuevas alzas.

La discusión del costo energético requiere una mirada de largo plazo, pero también respuestas inmediatas para quienes hoy ven cómo servicios esenciales continúan presionando sus bolsillos.